

## **Reflexiones sobre la enseñanza de la historia contemporánea de Puerto Rico en un contexto cultural hostil al pensamiento crítico**

Luis Francisco Santiago Álvarez

En este breve ensayo intento compartir reflexiones sobre la realidad del estudiante universitario a base de la interpretación de éstos en cuanto a la efectividad del proceso educativo en los cursos cuyo propósito esencial es analizar los hechos y eventos que deben ser parte fundamental del ser puertorriqueño.

Una estudiante del curso de “Proceso Histórico de Puerto Rico”, quien me había indicado que no le gustaba “eso” de la historia, al hacer su entrevista a un actor de la historia contemporánea y escribir su ensayo reflexivo final, me dijo lo siguiente:

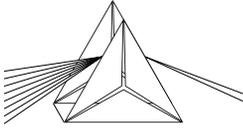
**“Profesor, si usted supiera que este curso ha cambiado mi vida”.**

La observé por unos segundos y le comenté: “No esperaba tanto... tan sólo esperaba que pudieras reflexionar un poco sobre nuestra historia.”

Cada año que pasa, más historia creamos. Sin embargo, en esta época de alta tecnología y luego de varios intentos de reformas para ajustar la enseñanza a los cambios en la sociedad, observamos que los cursos sobre historia de Puerto Rico están, en la mayoría de las instituciones de educación superior, desvinculados de la realidad vivencial del estudiante.

Los pensamientos expuestos están basados mayormente en la práctica generada mediante el contacto con estudiantes universitarios de distintas edades, desde el joven que por primera vez inicia sus estudios superiores hasta el adulto que ha tenido un cúmulo de experiencias de vida en el mundo del trabajo y en una miríada de relaciones sociales. Sin embargo, es a través del pensamiento de lo expresado por los que ingresan a la universidad que intento auscultar el porqué de la carencia de una conciencia favorable hacia el conocer histórico.

La calidad y la cantidad de conocimientos que tienen estos estudiantes egresados de la escuela secundaria es tan limitada que un compañero profesor universitario me comentaba lo siguiente: “*Los estudiantes son brutos, no saben nada, no leen, les hago una pregunta y se me quedan mirando como si nada, sin contestar*”. En otra ocasión, otro



compañero se quejaba de que los estudiantes no sabían nada de geografía, de que no podían localizar en un mapa ningún lugar del planeta, ni siquiera en el Caribe. Había en ambas expresiones una especie de catarsis en la que se adjudicaba al fracaso percibido, la responsabilidad única del estudiante.

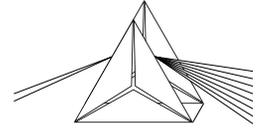
Pero esta preocupación pedagógica no es exclusivamente nuestra. El Doctor Gonzalo Anes, Director de la Real Academia de Historia de España, planteaba hace algunos años que había que tomar conciencia de averiguar qué es lo que estaba pasando en las enseñanzas medias para que los estudiantes lleguen a la universidad con un desconocimiento casi absoluto de la historia. Decía el Dr. Gonzalo en una entrevista que le hiciera el periódico El País (4 de abril de 1999):

Por supuesto que no es culpa de los estudiantes. Esto no quiere decir que sean peores que éramos nosotros. Al contrario, son mejores. Hacen trabajos magníficos, manejan ordenadores... y sus tesis son mejores que las nuestras. Por eso pienso que con un poco de esfuerzo para mejorar la enseñanza de las humanidades conseguiríamos grandes resultados en poco tiempo.

## **El estudiante puertorriqueño ante su historia**

La ignorancia que tiene el estudiante puertorriqueño sobre sí mismo es impresionante. No importa el nivel académico al cual podamos referirnos, éste, en general desconoce su historia y su propio ser. Pero lo peor de todo, es que no le gusta, que la rechaza, que no quiere saber.

Siempre abro mis cursos de historia con un conversatorio para conocer la interpretación que hacen los estudiantes sobre éstos. La respuesta es sincera, clara y decepcionante: hay un consenso de rechazo, de disgusto y pérdida de tiempo. Ven la historia y cualquier otro curso de las ciencias humanas como un requisito indeseable para la obtención de un grado, pero que no produce un sentido práctico o riqueza espiritual. Esta última, que es la resultante de un proceso para la enseñanza de valores conducentes a la libertad del ser humano, como ser pensante, no ha sido estimulado en sus mentes. De esa misma forma, conozco el rechazo general hacia la lectura de todo tipo de género escrito o de mantener una actitud de “no conocer para no preocuparse”: una especie de “carpe diem” vivencial negativo.



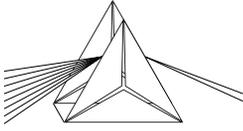
Otros profesores han escrito sobre el problema que los jóvenes puertorriqueños no leen ni quieren leer. Me pregunto, ¿qué lleva al estudiante a esta negación intencional del conocimiento? y, en cuanto a la historia, a esa disciplina académica que lo conduciría al conocimiento de sí mismo, ¿qué lo impulsa a rechazar la cognición en la construcción de su propio ser, su identidad y su nacionalidad?

La respuesta a estas preguntas a veces se reduce a factores políticos, económicos, sociales o culturales en general, pero en forma aislada. Hay que buscar la concatenación de todas las variables que inciden en forma única y personal sobre cada individuo. En otras palabras, cada estudiante es “un mundo” y su interpretación de la historia y del educador varía. Sin embargo, cuando las interpretaciones individuales coinciden, tenemos una respuesta colectiva. Es necesario buscar la causa o causas que disparan esa interpretación colectiva negativa y buscar constantemente medios para revertir esa tendencia hacia el nihilismo relativo a la historia. Pienso que todos estos interrogantes nos colocan como profesores de historia ante otra pregunta existencial: ¿qué estamos haciendo y para qué lo estamos haciendo?

## **La realidad socioestructural**

En Puerto Rico no hay un plan educativo nacional que responda a la formación de una identidad social afirmativa y asertiva como puertorriqueños y caribeños. De igual modo, se carece de un plan de desarrollo integral colectivo al que se le pueda dar continuidad independientemente de los partidos políticos que advengan al poder.

El Departamento de Educación es una agencia sobre la cual se reservan poderes privilegiados de partidos políticos. Éstos dominan las estructuras gubernamentales y sus funciones no están encaminadas únicamente hacia el desarrollo educativo, sino también, a sostener los planteamientos ideológicos de una elite dominante en ese poder dentro de un contexto colonial. La mayor parte de los programas y reformas para mejorar nuestra educación responden a las necesidades socioculturales o históricosociales de Estados Unidos y se imponen como refritos que no responden a nuestra ideosincracia. Los eventos que han creado el presente boricua no tienen un lugar preferencial en la agenda educativa precisamente porque pueden reflexionarse dentro de los conflictos de poder en nuestra cotidianeidad y producir respuestas contestatarias a esa relación de poder. De igual forma, no hay énfasis en la geografía que

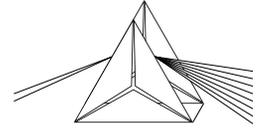


desarrolle un sentido de pertenencia espacial de nuestro territorio en el ámbito caribeño y como parte integral del planeta. Por eso, no se puede esperar del estudiante el conocimiento fundamental de la dimensión temporal y espacial de los hechos que han creado el presente.

El incremento en el uso de la tecnología computadorizada se vislumbra como una solución virtual en el proceso de mejorar la calidad de la enseñanza (proceso de transmisión de cognición a la mente del educando). Se ha idealizado como la respuesta para hacer la educación más efectiva, pero no ha funcionado así. Con la computadora el estudiante tiene acceso a mucha información con la velocidad y versatilidad que ofrecen los programas informáticos, pero no sucede de igual forma a su cerebro. Recopilar, clasificar, organizar datos puede ser un proceso ajeno a la comprensión de esa información ya que no hemos creado los “circuitos” para integrarla y analizarla en la única computadora que nos da la identidad: nuestro cerebro.

Ahora reflexionemos sobre los valores de la cultura dominante, esos que surgen de la base económica capitalista, tales como la competencia, el pragmatismo y el reconocimiento por lo que se posee y no por lo que se es, el consumismo salvaje e irracional, la desigualdad que se produce y la incertidumbre de una vivencia digna. Estos valores y temores afectan tanto a estudiantes como a profesores. En este contexto valorativo, la educación para el estudiante, se convierte en un ejercicio para obtener un título y ganar más dinero y para el educador, se puede traducir en la obtención de un salario mediante el mínimo esfuerzo. El estudiante trata de aprobar los cursos con una buena nota en la forma más ventajosa o ingeniosa que pueda para obtener un trabajo que le permita ganar más dinero, pero sin interés por el conocimiento, ya que, no reconoce el saber cómo pertinente a la consecución de dicho objetivo. Por otro lado, el maestro busca dentro de los medios disponibles mantener su empleo, muchas veces negociando con la mediocridad del sistema. Se busca el medio rápido que contemporiza a ambas aspiraciones: la enseñanza dicotomizada, en estancos, sin relación de causa y efecto, sin continuidad; y evaluada a base del examen de selección múltiple basada en la memoria, el cierto y falso, además del pareo. Pero, ¿qué puede hacer el educador con un sistema educativo estructurado de forma inefectiva y anquilosada?

Se invierte en buenos estudios que son engavetados porque su implementación restaría poder a grupos dominantes. Hay hacinamiento de estudiantes con diferentes capacidades y destrezas o necesidades de educación especial, falta de bienes materiales. Las condiciones de planta-



física y ambientales para un proceso de aprendizaje son deprimentes en muchos casos. La represión a la innovación educativa y al pensamiento crítico que pueda cuestionar el poder institucional, corporativo, religioso o político no le permite al maestro, por mejor educador que sea, desarrollar todo su potencial. Surge la depresión en muchos casos entre estudiantes y maestros y la escuela pierde sentido para un gran número de jóvenes puertorriqueños que la abandonan.

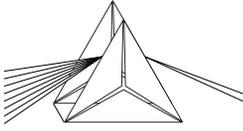
### **Búsqueda de respuestas al problema**

Un nuevo énfasis en la educación es la implantación del pensamiento crítico, de la reflexión y del avalúo. Se invierte en seminarios y se enseña en las facultades o departamentos de pedagogía. Pero, con las condiciones antes señaladas, es tarea difícil aplicar dichas técnicas educativas. No se puede hacer de los estudiantes seres pensantes y reflexivos que descubran las verdades por sí mismos en un ambiente sociocultural que, en la práctica, es hostil al pensamiento crítico.

La misma intención constructivista se dogmatiza, dicotomiza y cuadricula para encajar en la enseñanza conductista a la que estamos acostumbrados y que asume que todos los estudiantes son iguales. Y es de este cuadro, con sus excepciones por supuesto, que nos llegan a nosotros los estudiantes universitarios.

Muchos de estos estudiantes carecen de las destrezas que corresponden a su nivel educativo. Muchos no sabe leer, no comprenden la lectura, no saben redactar, no conocen el uso del idioma, son incapaces de expresar pensamientos completos en forma coherente, pero lo peor es que no quieren saber; especialmente, si interpretan que no hay un fin utilitario en el saber. Otro factor a considerar es que la gran mayoría de los estudiantes que acuden a los cursos de historia no son historiadores y para muchos, toda la exposición que tendrán a su propia historia será de un solo curso y en un semestre, aún en la Universidad Interamericana, donde es requisito para graduación el estudio de la historia de Puerto Rico.

La enseñanza de la historia de Puerto Rico en forma pertinente para el estudiante con un perfil bajo en destrezas y sin interés dispara la más variada búsqueda de soluciones por aquellos que honestamente están interesados por lograr la reflexión crítica y relevante de los cursos. Hay historiadores e instituciones que plantean solucionar el problema de la apatía hacia los cursos con proyectos de investigación histórica, que guardan poca relevancia para el estudiante en cuanto al significado de los



mismos en sus vivencias actuales, tales como, la necesidad de expandir la investigación sobre la prehistoria y sobre asuntos específicos de la historia de siglos anteriores al veinte.

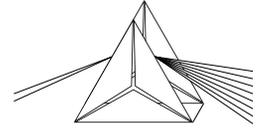
Los estudiantes demuestran interés cuando el contenido de los cursos provee respuestas a sus inquietudes e interrogantes en el presente. Desarrollar la conciencia de que la historia es el estudio del presente ofrece al estudiante una asociación de su vida con los asuntos a plantearse en los cursos y, mediante ejercicios de reflexión adecuados, la búsqueda de información del pasado se convierte en una aventura que le brindará respuestas a su propio ser para sentirse capaz de planificar para el futuro.

La gran mayoría desconoce los efectos vivenciales de la sociedad dentro de la relación de poder presente entre Estados Unidos y Puerto Rico ya que es dentro de esta relación de poder, y no en la que hubo entre España y Puerto Rico, en la que se ha construido la cosmovisión de sus abuelos y sus padres y en la que ellos han crecido.

Sin embargo, historiadores, sociólogos y educadores, en general, continúan enfatizando estudio del pasado cada vez más lejano y parecen olvidar los ciento once años de historia formativa de la sociedad puertorriqueña. La historia contemporánea es la que produce el debate intenso, las respuestas contestatarias a las “verdades” de la historia oficial que es una. Es historia en la que se presenta la amnesia histórica, la negación de hechos, la interpretación a base de la ignorancia. La historia oficial, que emana de los grupos ideológicos en los organismos que controlan la educación, intenta justificar esas relaciones de poder. Es por esa razón que enseñar sobre lo que ya no es contestatario y no incide en forma relevante en la práctica vivencial presente es más fácil, no presenta retos ni conflictos ya que se pueden analizar hechos que no son pertinentes al poder presente. Por esta razón, los estudiantes no conocen de su historia inmediata.

Hay una cantera de inquietudes y dudas, muchas generadas por la “historia oficial”, que una vez afloran como deseo de conocer más mediante el debate en el aula, se pueden ir contestando con el estudio constructivo de la historia. De esa forma, la búsqueda del conocimiento histórico se convierte en una aventura para conocerse y tener una mejor comprensión del presente. Con este enfoque, los temas tradicionales como, son el indigenismo, la negritud y la hispanidad, surgen como hechos relevantes a nuestra realidad vivencial presente, sin obviar la influencia estadounidense.

La experiencia educativa universitaria refleja que somos auto-



ritarios y dicotomizantes en el proceso educativo. Atosigamos en forma atrabajada, la historia mediante la selección de textos o escritos sin intentar conocer la perspectiva del estudiante. Somos hábiles conferenciantes y lectores, conductistas por excelencia en la práctica; pero no guías o incitadores, verdaderos retadores para el análisis y la reflexión. Los prontuarios de los cursos los cargamos más y más de datos históricos irrelevantes al estudiante en el nuevo milenio. Las bibliografías que incluimos en ellos son alucinantes y seguimos añadiendo a las listas de libros y de publicaciones que los estudiantes nunca leerán o que si alguna vez leímos no volveremos sobre los mismos jamás. Esos prontuarios se ven bien en nuestros expedientes personales pero no le dicen nada al estudiante.

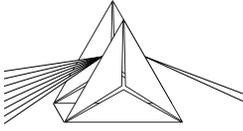
También somos pragmáticos. Enfrentamos a los estudiantes con miles de datos para luego someterlos a exámenes que sólo demuestran la capacidad de memorizar la secuencia de símbolos lingüísticos en una lectura que luego reconocen en el mismo orden en las alternativas de un examen de selección múltiple u otra forma tradicional de evaluación.

Pienso que el deber continuo del educador es intentar ofrecer cursos en forma holística, que los exámenes deben ser contruidos para la aplicación del conocimiento y no para verificar el conocimiento. Tenemos que desarrollar planes para trabajos de investigación de acuerdo a los temas de interés de los estudiantes. Es una intención para integrar la mayor cantidad de variables que inciden en un hecho histórico, que nos permita establecer la relación dialéctica entre el presente y el pasado y, a su vez, entre nosotros y el *corpus* cognitivo.

Intentar trabajar holísticamente no es fácil por toda nuestra realidad vivencial y del quehacer diario, pero hay que tener interés, dedicación y paciencia. No debemos esperar que las estructuras educativas cambien y que se nos ofrezca un plan detallado y perfecto para implementar un enfoque manualizado de pensamiento crítico para la reflexión y la sabiduría en cada escuela o centro universitario. El sistema educativo y sociopolítico nuestro va desbocado hacia los objetivos del neoliberalismo, de una cultura basada en la ignorancia y el militarismo, en el que se espera que seamos átomos inconexos y que como profesores seamos agentes reproductores de lo mismo.

### **Búsqueda de alternativas y soluciones**

Entre los métodos que he experimentado con éxito para revertir la

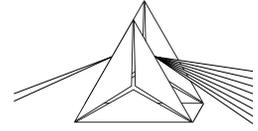


interpretación negativa de los cursos de historia está el uso de la imagen y las entrevistas directas a actores de la historia contemporánea o registro de la historia oral. La intención de estos ejercicios es que el estudiante sienta que es un agente activo en la construcción de su saber histórico, aunque sea en una dimensión de microhistoria. En el proceso de recopilación de la memoria colectiva de los actores en su entorno inmediato, ya sea regional o nacional, el estudiante descubre y adjudica nuevos significantes en su interpretación histórica.

El uso de la imagen es un instrumento ideal para registrar un encuentro o fases de una investigación que puede ser mediante fotografías o vídeo digital. El uso del fotograma permite registrar la realidad de un suceso o de unos actores/autores del mismo y poder representarlo lo más objetivamente posible ante otras personas, ya que las interpretaciones no pueden desbordar esta forma de lectura. El uso de la imagen no se refiere únicamente a la producida por el estudiante, sino también a las que éste recoge como parte de su proyecto de investigación (por ejemplo, fotografías que los mismos actores comparten con ellos, reproducción de documentos de colecciones particulares o en películas y vídeos producidos por los sujetos objeto de la investigación). La entrevista se refiere al encuentro personal del estudiante con uno o varios actores de la historia y en la cual se produce intercambio de información, una conversación, la exploración de significados y emociones, pero, sobre todo, poder conocer a esa persona que era desconocida para el estudiante.

El actor tiene que ser alguien que activamente participó en el proceso histórico que desea conocer el estudiante o alguna persona que esté vinculada, estrechamente, al actor y que pueda ser testigo inmediato del evento a estudiarse, ejemplo, en el caso de los presos políticos puertorriqueños, sus familiares inmediatos. En fin, los actores son los millones de hombres y mujeres que han forjado las diferentes dimensiones de nuestro proceso histórico y que, con sus historias de vida y sus interpretaciones particulares de los hechos, enriquecen nuestro saber.

El estudio de la historia contemporánea, utilizando la imagen y la entrevista como metodología de historia personal y oral, produce reacciones polivivenciales y multidimensionales ante un mismo hecho o ante varios hechos y permiten un registro privilegiado que puede recrearse una y otra vez en el proceso de interpretación y como evidencia factual de la investigación histórica. Se produce otra lectura de los hechos que complementa el texto y la conferencia. Mediante este acercamiento constructivista el estudiante participa, aunque sea en un microaspecto del



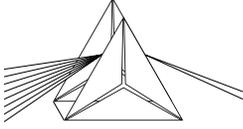
estudio, en la creación de un cuerpo cognitivo que dispara un renovado interés por el curso académico e impacta a otras personas tales como familiares y conocidas, que por lo general, los ayudan en la tarea. El aprendizaje se torna divertido al recoger las historias de vida de actores que interpretan los hechos de diferentes épocas a través de su mundo particular. De esta forma, el estudiante se relaciona mejor con el texto, la conferencia y otras formas de avalúo, como son las visitas educativas estructuradas a lugares de interés socio-histórico.

Es necesario reconocer que presentar verdades solamente a base de códigos lingüísticos, tomando en consideración que la cosmovisión de cada estudiante y sus reacciones interpretativas ante el discurso son diferentes, produce limitaciones en el proceso de comunicación. Sin embargo, la imagen y las entrevistas a actores de la historia nos ofrece, como educadores, un enfoque multidimensional interdisciplinario que facilita la enseñanza.

Se construye un saber que no es posible obtenerlo de la conferencia erudita o del libro de texto porque el estudiante va en la búsqueda de sus propios intereses. La información que descubre es nueva y complementa, ratifica o derrota los planteamientos de la historia oficial o los análisis incorrectos producidos y reproducidos en la academia. Puede adentrarse en los aspectos de la historia contemporánea, la que se nos convierte en controversial dentro del aula por ser la historia que nos ha formado en nuestras vidas biológicas y que no está exenta de prejuicios, propaganda y de las luchas de poder y conflictos actuales. El estudiante puede comprender que la historia es el hacer de todos los miembros de nuestra sociedad todos los días, que no es algo lejano, impersonal y muerto. Que nos pertenece tanto como el ser individual y colectivo que manifestamos en nuestras vivencias diarias.

Mi experiencia es que la autoestima del estudiante se magnifica, se fortalece, porque se siente autor en el proceso. La virtualidad de esta metodología es enorme, ya que, forma parte de la “cibervisión” de las nuevas generaciones: “Internet”, cine, vídeo-juegos, emilios y otros medios de relacionarse entre unos y otros. Sin caer en el error de que las nuevas tecnologías computadorizadas producen mejores seres pensantes, lo audiovisual, unido a la creatividad del estudiante es una herramienta efectiva para motivarlo en el estudio de la historia.

Para finalizar, otra experiencia positiva que comparto es la siguiente: una estudiante que al inicio del curso tenía una actitud muy negativa hacia la historia, al final del mismo, me dedicó su trabajo de



investigación de historia contemporánea con estas palabras de José Ortega y Gasset:

**Quien quiera enseñarnos una verdad, que no nos la diga,  
que nos sitúe de modo que la descubramos nosotros...<sup>1</sup>**

---

<sup>1</sup> Meditaciones del Quijote, Madrid, Espasa-Calpe, 1976, pp.51-52.